



# La decadencia de Brasil con el gobierno de Bolsonaro

*The decline of Brasil with Bolsonaro Government*

López Pinel, M.L. (2023). La decadencia de Brasil con el gobierno de Bolsonaro. *GeoGraphos*, 14 (2), 198-215. <https://doi.org/10.14198/GEOGRA2023.14.159>

## María Luisa López Pinel

Graduada en Historia (España)

lopezmarisa355@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-6538-0388>

## Resumen

Brasil es un país que en los últimos años está teniendo grandes transformaciones sociales y medioambientales. Los recursos naturales y el desarrollo humano se ven afectados por los intereses económicos, que esencialmente está condicionado por las relaciones de dependencia mediante la deuda pública y la debilidad política. Son preocupantes las condiciones de vida representadas por las desigualdades en la ordenación del territorio y el desigual reparto de la riqueza, habiendo una élite reducida con una mayor parte de la riqueza, también la ineficacia de las políticas sociales y la carencia del Estado de derecho. Esto se acentúa con el aumento de poder de las empresas que controlan el mercado de la soja y la deforestación masiva, junto con los problemas fronterizos que presenta con Paraguay.

**Palabras clave:** subdesarrollo, medioambiente, dependencia económica, debilidad política, Bolsonaro, Brasil.

Recibido: 12/10/2022. Aceptado: 01/07/2023

Conflicto de intereses: La autora declara no tener conflicto de intereses.

© 2023 María Luisa López Pinel.

Este trabajo se comparte bajo una licencia de Atribución-NoComercial 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



## Abstract

Brazil is a country that in recent years is undergoing major social and environmental transformations. Natural resources and human development are affected by economic interests, which is essentially conditioned by dependency relations through public debt and political weakness. The living conditions represented by inequalities in the territory, the inefficiency of social policy and lack of rule of law are worrying. Moreover, increase the power of enterprises, which control the soybean market and the massive deforestation, as well as the border problems with Paraguay.

**Keywords:** developing, environment, economic dependence, political weakness, Bolsonaro, Brasil.

## 1. INTRODUCCIÓN

Brasil es una república federal que mediante la geografía económica y humana se puede dividir en cinco regiones: el norte, el noreste, el sureste, el sur y finalmente el centro-este. A pesar de todos los extensos territorios de Brasil, solo hay una pequeña porción de la tierra fértil, sobre todo en las áreas llanas cerca del Amazonas. El problema es que estas zonas tienen inundaciones estacionales. La gran mayoría de la riqueza de dicho país está en peligro, con el Amazonas cada vez más afectado por la deforestación desde el año 1970.

Brasil pertenece a los BRICS, es decir, son un grupo de países que tienen una economía emergente, con un gran potencial; que pueden llegar a estar entre las economías dominantes a mediados de siglo. No obstante, también se puede utilizar el término de EAGLE (*Emerging and Growth-Leading Economies*), hace referencia a una selección de países que su contribución individual al crecimiento mundial en los próximos 10 años iguala o supera a la de las mayores economías más desarrolladas. Brasil no deja de ser un país con unas elevadas tasas de crecimiento y una cuantiosa atracción de inversiones. Véase al respecto la figura 1.

Para poder elaborar un análisis sobre el desarrollo de Brasil nos apoyamos en diversas teorías, entre ellas la teoría de la dependencia. Dicha teoría utiliza los conceptos de centro-periferia para especificar el tipo de relación predominante entre los países del primer mundo y los países del tercer mundo. Estas naciones que son periféricas reciben un rol de subordinación de producción de materias primas con bajo valor agregado.

Además, este subdesarrollo puede ser secundado a través de la teoría de ventaja comparativa, que mediante la especialización internacional establece para las economías periféricas el papel de productores-exportadores de materias primas.

En este contexto es primordial cuestionarse qué tipo de democracia y sistema político impera, al igual que es fundamental interrogarse si Brasil se puede calificar como país subdesarrollado o no en la actualidad atendiendo a las teorías mencionadas anteriormente. No obstante, el término subdesarrollado o incluso Tercer Mundo no son los calificativos más apropiados. La calificación de Tercer Mundo hace referencia a un tercer conjunto de países divergente del primer mundo, que es conformado por países desarrollados

capitalistas, y el segundo mundo, compuesto por países desarrollados socialistas (Lacoste, 1971, p.19, 20,21). Aunque el término también puede ser empleado para designar a un tercero, “a una persona extranjera”, lo que puede ser considerado fuera del mundo de un europeo o de lo considerado normal para un europeo (Lacoste, 1971, p.23). Además, el empleo de la palabra subdesarrollo resulta bastante relativo, debido a que está fundamentado en una serie de factores diversos, por lo que resulta complejo ya que algunos países pueden cumplir algunos de esos criterios cambiantes y otros no.

“La aparición del concepto subdesarrollo es contemporánea a dos de los mayores descubrimientos de las ciencias económicas y humanas. El primero es el fenómeno de la miseria y el hambre, el segundo es el gran incremento de la población mundial a principios del siglo XX” (Lacoste, 1971, p.21).

## 2. ASPECTOS ECONÓMICOS

Para tratar los aspectos económicos resulta primordial hablar del capitalismo brasileño. El capitalismo brasileño está sostenido por la precariedad de la constitución de clases sociales más dinámicas, condicionado por el colonialismo portugués y la esclavitud; la falta de compromiso de sus elites con el territorio y con el espacio nacional, además de la destitución de derechos y el desamparo que están sometidas las clases subalternas (Brandao y Barcello de Souza, 2018, p. 31).

Ante la definición que hemos aportado con anterioridad en relación a los BRICS debemos aclarar que surgieron como un mecanismo político-diplomático en momentos de rediseño de la gobernanza global, en un momento donde había una aguda percepción de un déficit de representatividad (Bernal-Meza, 2020, p. 523). Además, los BRICS representan un modelo de desarrollo capitalista divergente al modelo capitalista convencional.

Este mismo concepto Bernal-Meza (2020) asegura que divide al sistema mundial entre desarrollo y subdesarrollo; y sostiene el *statu quo* de la economía política internacional, posicionando a dichos países como el segmento preponderante del Segundo Mundo. Por lo tanto, esto ha evidenciado las condiciones de debilidad interna, de igual forma contemplamos que hay una colosal dependencia económica hacia China.

También hay un claro fracaso del *soft power*. El *soft power* es la habilidad que presenta un Estado para convencer a otros países eludiendo el uso de la fuerza u otro método coactivo, utilizando tácticas sutiles. En cuanto al *soft balancing*, Robert Pape establece que los Estados dominados no han tenido la pretensión de formar alianzas para balancear la extralimitada autoridad de una potencia hegemónica, Brasil lo impulsó como su arquetipo de política internacional. El *soft power* se usó con su liderazgo regional para poder equipararse al poder de Rusia, China e India, estas potencias nucleares presentaban inconvenientes para imponerse como líderes en sus regiones. Debemos añadir que Brasil, al igual que China, tenía pretensiones de reformular el orden global (Bernal-Meza, 2020, p. 524).

En la economía brasileña prima la exportación de materias primas, pero en este aspecto surge un enorme problema, las exorbitantes fluctuaciones del mercado. La industria

agrícola ocupa el 21,4 % del PIB <sup>1</sup>, destacando principalmente por la producción de soja, como se muestra en la figura 2, es el segundo país que produce soja en todo el mundo, posteriormente se hará hincapié en ciertos aspectos sobre la soja que resultan perjudiciales para el medioambiente. Además, indica que se está produciendo una tendencia hacia la *reprimarización*, es decir, es una regresión de la economía nacional que pasa a subordinarse a la agricultura como sustento de la economía nacional (Silva, Saco dos Anjos y González Ruiz, 2019). De igual forma entre 2017 y 2019 había unas elevadas expectativas acerca del crecimiento del PIB, pero esto no resultó ser lo esperado, es decir, fue una recuperación paulatina y lenta (Barbosa Filho, 2020, p.625).

Pero no es el único sector en el que forma parte de los líderes mundiales, también en la producción de hierro, produciendo 368,8 millones de toneladas y exportando 282 millones de toneladas en 2008<sup>2</sup>, que la hace situarse en el puesto número 12 en el *ránking* de las mayores economías del mundo<sup>3</sup>. Por lo que representa tanto un estímulo para la economía brasileña como ciertos vínculos de dependencia y una elevada presión en cuanto a la competitividad.

La dependencia de Brasil respecto a China se debe exponencialmente a la entrada de China en la OMC, pero se reitera que esto ha evidenciado un considerable superávit económico, en el que poco a poco se ha ido especializando en materias primas y recursos naturales. Por otro lado, debemos aclarar que entre 2008 y 2012 China se había convertido en el principal socio comercial (Moreira, A. Da Silva Bichara, J, Caputi Lelis, Marcos Tadeu. América latina y el ascenso a China: una perspectiva de Brasil. p.195). Pero los últimos años ha habido un oxímoron en cuanto a la política exterior de Bolsonaro, en el que ha habido un acercamiento con EEUU en el que ha ofrecido en diversas ocasiones unos suculentos acuerdos comerciales, el ejemplo paradigmático es la visita que hizo Bolsonaro en 2019 en el que ofreció una cuantiosa cantidad de trigo libre de los aranceles comunes de MERCOSUR.

Según Cervo (2015, p. 561-562), dos tendencias caracterizan la inserción internacional de Brasil en el siglo XXI: ascensión y declive; la primera, coincidiendo con los dos gobiernos de Lula da Silva, con estrategias de globalismo y multilateralismo de la reciprocidad, regionalismo cooperativo en América del Sur, internacionalización de la economía y política internacional basada en la negociación de los conflictos; la segunda, con el primer mandato de Dilma Rousseff, cuya forma de gobernar distanció al Estado de la sociedad, condiciones que deterioraron el diálogo y la calidad del proceso decisorio.

El principal propósito para la creación de MERCOSUR ha sido transformarlo en el eje de una integración regional vinculado a una economía más industrializada y algo que resulta ser fundamental en cuanto a su liderazgo regional en el sistema internacional (Bernal-Meza, 2020). Bernal-Meza (2020) reitera que la integración de China a la economía política de Sudamérica ha provocado el desplazamiento de Brasil, que estaba en un lugar preponderante que ocupaba dentro del bloque de MERCOSUR, además del contexto regional.

---

<sup>1</sup> Cifra extraída de la Agencia EFE.

<sup>2</sup> Información obtenida de Mineral Information and Statistics for the BRICS Countries 1999-2008. *British Geological Survey*.

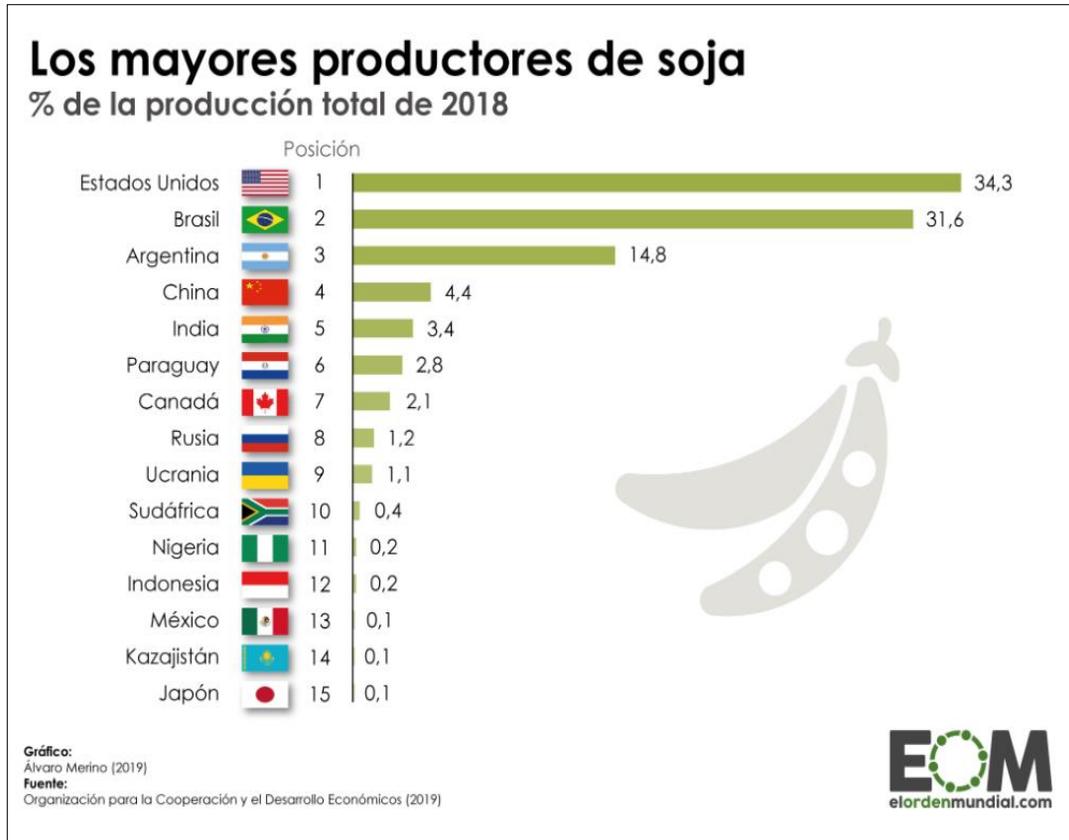
<sup>3</sup> Información obtenida de datosmundial.com.

**Figura 1.** Mapa de localización da Bacia Hidrográfica do Ribeirão das Três Barras



Fuente: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/economias-emergentes-eagles>

**Figura 2.** Países que producen una mayor cantidad de soja



Fuente: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/paises-que-mas-soja-producen>

La deuda externa supone un pilar fundamental para la economía de un país, ya que tener una deuda elevada no supone un problema si la generación de riqueza es igual o superior para poder afrontarla. Pero te hace dependiente de quien la compra, en el caso de Brasil podemos percibir un aumento significativo habiendo llegado a un 87 '87% en 2019 respecto al 64' 14% en 2007<sup>4</sup>. Lozano Batanero (2020) manifiesta que posteriormente en 2010 había un importante déficit económico que principalmente se debía a los elevados intereses de la deuda externa, en 2016 nos muestra que se trató de paliar mediante la implantación de un “techo de gasto público” para poder controlar los gastos y que hubiese una mayor bonanza económica. Pero alcanzó a ser un problema serio en 2019, ya que representó el 90 '4 % del PIB, esto es grave ya que según el IV informe del FMI la deuda pública sobre el PIB de otros países emergentes no supera el 50% (Lozano Batanero, 2020, p.9).

Debemos entender que durante la década de 1970 fue decisiva la actuación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que se encargó de endeudar a los países para grandes proyectos de infraestructura e industrialización, que terminaron siendo los responsables de la imposición de políticas de mayor liberalización de los mercados para acceder a los préstamos en la década de 1980 ante la crisis, cancelando la deuda con el FMI en 2005 durante el gobierno de Lula Da Silva. Pero aumentó desmesuradamente en 2008 (Strautmann, 2010, p.34).

En los últimos veintitrés años, de 1995 a 2018, Brasil sufrió tres oleadas de neoliberalización. Estas oleadas se desarrollaron con el gobierno de Cardoso, Lula Da Silva, Dilma Rousseff y Temer. Dichas oleadas de neoliberalización presentan unas variadas repercusiones respecto a la tierra, el trabajo y el dinero.

### 3. ASPECTOS SOCIALES

Brasil es una nación caracterizada por grandes impactos en la ordenación del territorio y fuertes contrastes, desde grandes y lujosos apartamentos hasta una gran cantidad de favelas con unas complicadas condiciones de vida. Esto es repercutido por el gran éxodo rural que se está produciendo, aumentando un 4% en relación al porcentaje de la población total en 2019 respecto a 2007<sup>5</sup>, por lo que hay una gran concentración de población en las ciudades y un aumento de la periferia urbana en un reducido periodo de tiempo; y por consiguiente resulta más complicado el establecimiento de servicios básicos de saneamiento. Aunque las oleadas más grandes en cuanto al éxodo rural se han producido entre 1960 y 1990. Este mismo paisaje también se refleja en otros países emergentes, un ejemplo paradigmático son los *slums* de la India. En relación a las condiciones de vida la redacción de la BBC NEWS afirma que en las viviendas hay un hacinamiento, por lo que puede llegar a haber más de tres personas en un dormitorio, hay un alquiler excesivamente elevado en relación a los ingresos que generalmente suele tener una familia, suele haber ausencia de baño de uso exclusivo del domicilio y paredes externas construidas con materiales perecederos. A esto se le puede sumar que más de un tercio de la población no tiene al menos uno de los tres servicios de saneamiento básicos analizados: desagüe sanitario, abastecimiento de agua y recolección directa o indirecta de basura (Anónimo,

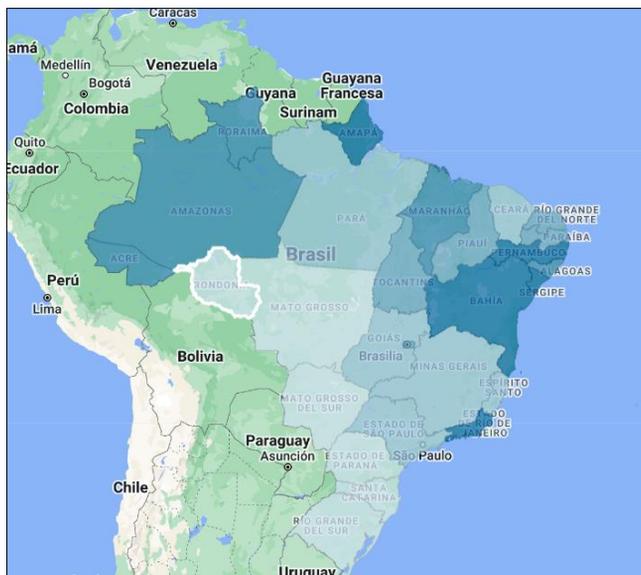
<sup>4</sup> Información adquirida de Datos Macro.

<sup>5</sup> Dato obtenido de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?locations=BR>

2019). Esto evidencia las fuertes desigualdades, para medir estas desigualdades de la renta entre los habitantes de un país se utiliza el Índice de Gini, adquiere un 53 '5<sup>6</sup>, es decir, presenta unas enormes desigualdades. Se tiene que tener en cuenta que 1 sería la mayor desigualdad, es decir, que una sola persona tuviese toda la riqueza del país. Lozano Batanero (2020) afirma que la razón principal por la que la media de Brasil es superior es la desaceleración económica desde el final de la crisis política y económica; y sobre todo el desempleo. A todo esto, Bonometti y Ruiz Seisdedos (2009) indican que los elevados niveles de desigualdad que presenta Brasil se ven reflejados por la reducción de la calidad de vida; y esto también perjudica a la cohesión social, porque la unión de la corrupción y la violencia reducen la calidad institucional y aumentan la conflictividad social. (Bonometti y Ruiz Seisdedos, 2009).

Observamos que el desempleo total ha aumentado en 2019 respecto a 2017 un 3 '6%<sup>7</sup>, “a partir de 2016, creció la informalidad: dos de cada cinco trabajadores no tenían un contrato firmado en 2017, lo que implica que los informales aumentaron en 1,2 millones desde 2014” (redacción de la *BBC News*) (consultado el 20 de junio de 2022) En las regiones del norte y noroeste se condensa la mayor cantidad de municipios con los niveles más elevados de vulnerabilidad social, esto coincide con las elevadas tasas de desempleo en 2019 en las regiones comentadas anteriormente, como se puede apreciar en la figura 3. Debemos comentar que que las condiciones fundamentales de subsistencia no están garantizadas para la mayoría de la población, con problemas con la salud pública e insuficiencia en los ingresos económicos que afectan al completo desenvolvimiento de la vida cotidiana, particularmente en zonas en los que ya no existe ningún nivel de estado de bienestar (Olivera de Castro y Vizacarra Castillo, 2020)

**Figura 3.** Tasa de desocupación de la población de 18 años y más



Fuente: <http://ivs.ipea.gov.br/index.php/pt/mapa>

<sup>6</sup> Información obtenida de Datos Macro.

<sup>7</sup> Cifra extraída de Banco Mundial.

### Fotografía 1. Ciudad brasileña



Fuente: <https://www.manosunidas.org/noticia/jovenes-de-las-favelas-el-sueno-la-integracion>  
Fotografía tomada por Marta Carreño en 2014

A raíz de esto se analiza que la deuda externa junto con el desigual repartimiento de la riqueza condiciona los aspectos sociales, ya que el aumento de la deuda externa viene acompañado del aumento de la población en riesgo de pobreza llegando a ser un 26'5% en 2017 a diferencia del 16'1% en 2007<sup>8</sup>. Esta preocupante situación provoca que este país se convierta en un país con una gran peligrosidad e inseguridad, como se nos evidencia en la figura 4. Esto resulta ser una preocupación general por parte del estado.

Por otro lado, Lealdini (2000) reitera que existen dos cuerpos de policía responsables de mantener el orden público y controlar la criminalidad, uno civil y otro militar. Además, califica que en la justicia privada existen diversos tipos de violencia, los más señalados son: los linchamientos, los ajusticiamientos y las chacinas. Esta justicia privada es un paralelismo de un juicio, pero sin la participación de uno que sea neutro, el juez, por lo que hay una imposibilidad de apelar.

Entre las acciones violentas se debe aclarar lo que son las chacinas:

Las chacinas son acciones de exterminio practicadas por grupos o individuos aislados, por motivos de venganza privada o ajuste de cuentas, estas acciones violentas implican la eliminación de supuestos marginales, que hayan atentado de alguna forma contra la comunidad o contra la actividad económica de determinados grupos. También se producen por afrentas personales, son denominados escuadrones de la muerte o pistoleros (Lealdini, 2000).

<sup>8</sup> Dato obtenido de Datos Macro.



En cualquier caso, Brasil no es un país subdesarrollado. Al respecto se puede observar su Índice de Desarrollo Humano (IDH), que se sitúa en un 0'765 en 2019<sup>9</sup> habiendo aumentado 0'059 respecto a 2007. Debemos añadir la gran reducción del analfabetismo siendo en 2019 un 6'6%<sup>10</sup>. Los principales afectados son tanto jóvenes de aproximadamente 15 años como ancianos. Asimismo, hay un plan nacional que establece mejoras educativas hasta 2024 y aumentar el número de personas escolarizadas (Agencia Brasil, 2020). A esto se le añade el aumento de un 1'7% en 2019 de la población que tiene acceso a la electricidad que va relacionado con el aumento de las condiciones de vida. Algo que resulta bastante interesante es el aumento de la proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales siendo un 15% en 2019 a diferencia del 9 % que había en 2007<sup>11</sup>, por lo que se observa que poco a poco se ha ido introduciendo a la mujer en aspectos políticos.

#### 4. ASPECTOS POLÍTICOS RELACIONADOS CON EL DESARROLLO

Desde un punto de vista formal vamos a definir qué es una democracia, la democracia se puede precisar como un conjunto de reglas, prácticas e instituciones que permiten ordenar la vida en sociedad, respetando principios de igualdad y dignidad; y salvaguardando derechos básicos de las personas (Dahl, 1989).

El sistema democrático brasileño puede ser calificado de poliarquía, es decir, es un sistema que se opone a una oligarquía, basado en unas elecciones libres, el derecho a ocupar cargos públicos en el gobierno, la libertad de expresión, el sufragio inclusivo, el derecho a constituir asociaciones u organizaciones autónomas... Olivera de Castro y Vizcarra Castillo (2020) afirman que los ciudadanos perciben un distanciamiento de las élites políticas del ejecutivo y legislativo, además de expresar una poca claridad en el funcionamiento. Esta poca claridad revela la escasa confianza a la democracia por parte de los ciudadanos y la carente satisfacción hacia ella respecto a otras democracias latinoamericanas como se muestra en la Figura 2. Además, Bonometti y Ruiz Seisdedos (2009) declaran que la relación economía-democracia afecta de forma directa a la construcción de una base social y la capacidad estatal de garantizar los derechos sociales y la impresión ciudadana hacia la democracia. Por ello reiteran que la violencia y la corrupción están asociados con la desigualdad y la capacidad estatal. Tenemos que comentar que con anterioridad al gobierno de Jair Bolsonaro debemos tratar una época que reflejaba una mayor estabilidad política y social, el gobierno de Lula Da Silva, en que Olivera de Castro y Vizcarra Castillo (2020) manifiestan que la política social pasaba a ser un punto fundamental en la agenda política, creciendo el optimismo; y generando expectativas de consolidación democrática; y esta estabilidad comienza a desplomarse con la elección de Dilma Rousseff, ya que tuvo su legitimidad cuestionada desde el inicio de su primer mandato, siendo destituida en el segundo. Pero la democracia liberal brasileña no deja de ser un sincretismo de las élites políticas y económicas, armonizado con los valores hegemónicos del momento.

<sup>9</sup> Información extraída de Datos Macro.

<sup>10</sup> Dato recolectado de Agencia Brasil: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/educacao/noticia/2020-07/brasil-baja-analfabetismo-pero-11-millones-no-saben-leer-ni-escribir>

<sup>11</sup> Información proveniente del Banco Mundial:

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SG.GEN.PARL.ZS?locations=ZJ-BR>

Se debe aclarar que la política brasileña está sujeta a su cultura política en la que Lealdino (2000) expone que está caracterizada por dos líneas fundamentales: un pensamiento social y un pensamiento revolucionario de izquierdas preocupado por luchar contra el Gobierno, pero esto refleja la carencia de un Estado de derecho y el insuficiente interés en ello. Se desacreditó a las fuerzas revolucionarias haciéndolas ver como el enemigo y por ello no alcanzaron a convertirse en un modelo a seguir para la sociedad.

Algo imprescindible es comentar que:

La sociedad civil se ha visto dividida entre la necesidad de la intervención de la policía, por el aumento de la delincuencia; y la necesidad del respeto a los derechos humanos. La violencia en tiempos de democracia comparativamente a la época de la dictadura militar parece haber ganado en amplitud y variedad; esto evidencia la debilidad del Estado y su incapacidad para controlarla. El régimen democrático no ha logrado constituir un verdadero estado de derecho. Para poder paliar el problema de la gran criminalidad en un contexto democrático dependerá de la asociación efectiva entre el Estado y la sociedad civil. (Lealdini, 2000, p. 91-101)

Lealdini (2000) reitera que “hay una clara ausencia de consenso político en la propia organización del estado. Recalcando una vez más la debilidad democrática y la ausencia de un estado de derecho fuerte. A esto le podemos añadir un considerable sesgo autoritario tanto por arte de las élites como en la población.”

Por lo tanto, la política brasileña se considera híbrida, es decir, presenta un apoyo difuso a la democracia, pero a la vez manteniendo una actitud clientelista y antipopular (Olivera de Castro y Vizcarra Castillo, 2020).

Se observa que es una democracia con una mezcla de ideales republicanos con una práctica patrimonialista heredada de las metrópolis. Sucede un fenómeno que es la nostalgia a la dictadura que está presente y fortalece los ataques a la débil democracia brasileña. (Lealdini, 2000, p. 91-101).

Resulta curioso analizar la ascensión de Bolsonaro al poder, en los primeros meses de su campaña su apoyo creció gradualmente, pero cuando aumentó enormemente fue ante su apuñalamiento, por lo que evitó cualquier tipo de debate personal con Haddad saliendo victorioso con un 55% de los votos. (Barbosa Filho, 2020).

Tampoco se debe ignorar que la debilidad democrática de Brasil también se expresa en la escasa separación del poder militar de la política. Esto se expresa a través del periodo de dictadura militar entre 1964 y 1985. De hecho, no se puede olvidar que inicialmente Jair Bolsonaro era militar, habiendo alcanzado el rango de capitán. Aquello que resulta inquietante es que al tener una estrecha relación con las fuerzas armadas pueda interferir en las elecciones.

Brandao y Barcello de Souza (2018) manifiestan que la aniquilación del Estado democrático de derecho se llevó a cabo con el golpe de 1964; a raíz de esto asoló estructuralmente la política y el establecimiento de las clases sociales en Brasil.

Brasil ha levantado, en un proceso de larga duración, una sociedad urbana de masas compleja, sin urbanidad, fruto de la producción de espacios precarizados e ilegales, con negación del derecho a la ciudad para la mayoría, y bajo el control férreo de las élites agrarias, inmobiliarias y rentistas urbanas y rurales, poco sometidos a la disciplina de los poderes públicos y los designios colectivos (Carlos Antonio Brandao y Marcos Barcello de Souza, 2018).

Brasil demostró la fragilidad de su joven experiencia democrática: tres oleadas de neoliberalización bastante distintas y contradictorias, un *Roll-Back* (hace referencia a la estrategia de presionar la transformación en las políticas principales de un Estado, por lo general se reemplaza el régimen imperante) un *Roll-Out* y un nuevo *Roll-Back* todavía más radical que el primero.

**Cuadro 1.** Presidentes brasileños de 1930 a 2018, según el tipo de elección y culminación del mandato

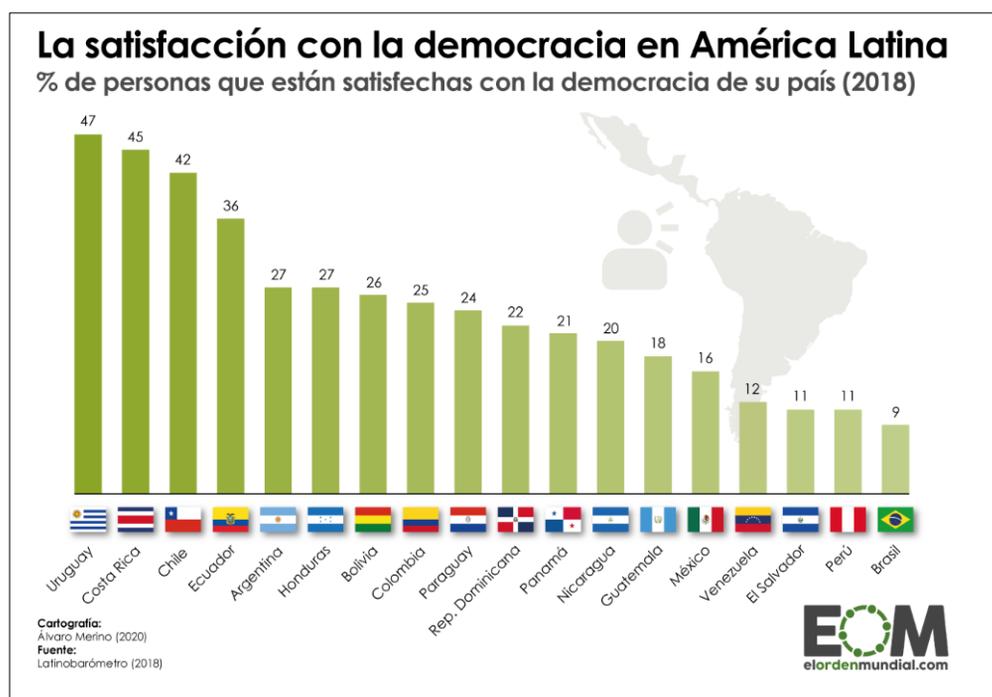
Nombre del presidente	¿Fue electo mediante elecciones?	¿Terminó u mandato?
Michel Temer (2016-2018)	No	Si
Dilma Rousseff (2011-2016) *	Si	No
<i>Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010)</i>	<i>Si</i>	<i>Si</i>
<i>Fernando Henrique Cardoso (1995-2022)</i>	<i>Si</i>	<i>Si</i>
Itamar Franco (1992-1994)	No	Si
Fernando Collor (1990-1992)	Si	No
José Sarney (1985-1989)	No	Si
João Figueiredo (1979-1985)	No	Si
Ernesto Geisel (1974-1979)	No	Si
Emílio Médici (1969-1974)	No	Si
Arthur da Costa e Silva (1967-1969)	No	Si (?)
Humberto Castelo Branco (1964-1967)	No	Si (?)
João Goulart (1961-1964)	No	No
Jânio Quadros (ene/1961-ago/1961)	Si	No
<i>Juscelino Kubitschek (1956-1961)</i>	<i>Si</i>	<i>Si</i>
João Café Filho (1954-1955)	No	Si

Getúlio Vargas (1951-1954)	Si	No
<i>Eurico Gaspar Dutra (1946-1951)</i>	<i>Si</i>	<i>Si</i>
Getúlio Vargas (1930-1945)	No	Si

\* Se debe precisar que no se considera el mandato de Dilma Rousseff como concluido porque fue destituida durante su segundo mandato e incluso su primera elección fue cuestionada como ilegítima.

Fuente: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/download/69209/4564456555192>

**Figura 5. Satisfacción con la democracia en América Latina**



Fuente: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/satisfaccion-democracia-en-america-latina>

## 5. ASPECTOS MEDIOAMBIENTALES

A finales del siglo XX se produce una mayor liberalización de los mercados nacionales. Por lo que surgen nuevos criterios de competencia y técnicas de producción alentando una dinámica peculiar que define la relación de la agricultura con la región.

Es necesario aclarar que la región debe ser comprendida como un activo relacional. Por lo que incorpora los contactos humanos existentes en las relaciones y coordinaciones de la economía. Campos Mesquita y Eudes Lemos Alves (2013) afirman que: “los rasgos históricos que definen las estructuras agrícolas de América Latina pueden ser entendidos como resultado de la división internacional del trabajo que surge a partir de la Revolución Industrial.”

El principal problema es la deforestación amazónica para la producción sojera, esta deforestación y degradación medioambiental debemos puntualizar que se debe al empleo de agroquímicos. La expansión de la soja está impulsada por los favorables precios internacionales, el soporte de los gobiernos y el sector agroindustrial, además de la elevada demanda de las naciones que importan (Altieri y Pengue, 2005).

Inicialmente la industria sojera se localizaba principalmente en las regiones del sur, en la actualidad se le suman las regiones del noroeste, la frontera de la soja resulta ser más reciente. La industria de la soja se asentó en el sur debido a sistemas organizados de colonización por parte de agricultores familiares y comerciantes del sur. Además, las empresas, respaldadas por fondos de inversión, juegan un papel de liderazgo en las fronteras de la soja (...) Sin embargo, es claro que los grandes monocultivos, en particular la soja, comienzan a tener una influencia cada vez mayor, no solo al sur de la Amazonía Legal sino también en el Cerrado, empujando la ganadería a zonas aún sin deforestar, sino también en la Amazonía misma. Si bien la inmensa mayoría del cultivo de soja aún se da fuera de la Amazonía, su influencia es creciente (Martino, D. 2007).

Los problemas medioambientales generados por la expansión de la soja se llevan arrastrando desde la modernización de la agricultura brasileña. Esto está vinculado con la revolución verde, es decir, es una denominación para explicar un incremento considerable de la productividad agrícola entre 1960 y 1980. Asimismo, la modernización de la agricultura está enlazado con variedades de alto rendimiento y razas de elevada conversión alimenticia, al igual que la mecanización. (Silva, Saco dos Anjos y González Ruiz, 2019). El área dedicada a la producción de la soja ha crecido a una tasa anual del 3'2% y supone actualmente el 21% del total de la tierra cultivada. Poco a poco podemos ir percibiendo que los Cerros están sucumbiendo víctimas del arado vertiginosamente. Análogamente este modelo desplaza a once trabajadores rurales por cada uno que encuentra empleo en otro sector, relacionado con la elevada tasa de desempleo mostrada anteriormente (Altieri y Pengue, 2005). Resulta interesante que:

Muchos de estos sin tierra se movieron hacia el Amazonas donde deforestaron selvas tropicales presionados por las fuerzas estructurales y el entorno. Está vinculado al gran poder que ejercen las multinacionales. El cultivo de la soja tiende a erosionar los suelos, especialmente en aquellas situaciones donde no es parte de rotaciones largas (Altieri y Pengue, 2005).

Se ha explotado sobre todo la alta cuenca del Amazonas, generando conflictos territoriales con Paraguay; apoyado en el notable incremento de la producción de soja que llevó a este país a transformarse en el primer exportador del mundo. Un urgente problema en la actualidad es el problema socio-ambiental provocado por la deforestación masiva para la plantación de soja principalmente, concentrándose en el sur de Brasil al inicio de la década de los años sesenta del siglo pasado. La expansión continuó hacia el norte, en la década de los años ochenta comenzó a crecer en Argentina, aumentando poco a poco la demanda. Surgió un gran comprador, China, aunque también hay una fuerte demanda en la Unión Europea. Esta gran expansión ha ido desplazando viejos cultivos y bosque, desapareciendo la mata atlántica, en la actualidad el cultivo de la soja en Brasil ocupa casi 40 millones de hectáreas. Desde 1961, el incremento en superficie creció 57 veces y el volumen producido lo hizo 138 veces, el monocultivo sojero en gran escala ha inutilizado los suelos amazónicos.

López (2008) manifiesta que Argentina, Brasil y Paraguay son los mayores representantes de la producción de la soja, aunque tampoco debemos olvidar el importante papel en la producción de Estados Unidos. Esto sucede debido a sus favorables condiciones medioambientales y a los bajos costes de producción. En las fronteras entre los países anteriormente mencionados surgen rivalidades por la supremacía política y económica.

En las fronteras hay conflictos con los *brasiguayos*, denominación que utilizan los paraguayos para calificar a los agricultores brasileños, que son culpados de todas las desgracias, es decir, no se limita únicamente a la contaminación u a la tala indiscriminada también son culpados de la imposición de la lengua y cultura brasileña en una gran cantidad del territorio paraguayo. Reiterando que causa un malestar, añadiendo que los brasileños continúan comprando tierras a pesar de que hay gente alojada en la zona; y posteriormente se les exige un desalojo. Pero este problema no surge a la hora de comprar pequeñas parcelas, sino las ocupaciones de grandes propiedades en producción. Cuando esto sucede comienzan a haber bloqueos de rutas y boicots a fumigaciones aéreas (López, 2008). Pero estos conflictos fronterizos no se simplifican únicamente en el ámbito de la soja, sus intereses convergen continuamente por las presas hidroeléctricas o las hidrovías.

Esta situación, ha traído como consecuencia problemas con pequeños productores rurales que habitan en las zonas afectadas y de organizaciones de campesinos sin tierra que acusan a los *brasiguayos* de muchos males, desde la contaminación por uso de agroquímicos y la tala de árboles hasta de imponer la cultura y la lengua brasileña en una vasta zona del territorio paraguayo (López, 2008).

Por otro lado, se estima que unas pocas empresas controlan el mercado mundial para la producción de aceite comestible y para el forraje de los animales. Los expulsados de los campos por lo general han terminado en las áreas marginales de las grandes ciudades, por lo que se ha convertido en población dependiente de los planes asistenciales del Estado y del clientelismo político (López, 2008). A su vez, estas personas terminan en unas condiciones deplorables de vida, en riesgo de pobreza y suelen tender a la realización de actividades delictivas para la supervivencia, de esta forma lo enlazamos con el problema importante de la delincuencia en Brasil anteriormente comentada. López (2008) declara que cuatro empresas dominan el 43% de la capacidad de producción de aceite de Brasil; y el 80% de la Unión Europea. No obstante, entre el 15% y el 20% de la elaboración de la soja sigue en manos de pequeños agricultores (López, 2008).

Una de las consecuencias de la trascendencia de la industria sojera en el país es económica, debido a que según (Silva, Saco dos Anjos y González Ruiz, 2019) se está produciendo una tendencia hacia la reprimarización, es decir, es un retroceso de la economía nacional que pasa a depender de la agricultura como sustento de la economía nacional.

Una de las razones principales para la producción de soja es para obtener biocombustibles. Esto estimula dicha expansión de cultivos. Este incentivo Martino (2007) declara que es particularmente fuerte en Brasil, donde un notable porcentaje de los transportes ya se mueven con combustibles vegetales. Siendo el segundo mayor productor de biodiesel. "Las regiones con mayores índices de generación por biomasa están localizadas en los estados de São Paulo, Mato Grosso do Sul, Goiás, Minas Gerais y Paraná, que concentran más del 90

% de la bioelectricidad generada para la red eléctrica brasileña” (Fernández de la Rosa, 2020).

Por lo que respecta al cultivo de la soja, López (2008) afirma que son unas plantas que requieren de una gran cantidad de herbicidas; por lo que se eliminan insectos que resultan ser beneficiosos, a esto le sumamos la contaminación de los suelos, alterando su equilibrio. Es un hecho que en las regiones del sur está desapareciendo la Pampa, un ecosistema singular, que se está viendo afectado por la expansión de las plantaciones de soja. Asimismo:

La deforestación desencadena una pérdida no sólo de árboles, sino del hábitat que estos conforman, y por lo tanto desaparecen las especies que encuentran allí su refugio; adicionalmente se altera el ciclo del agua, los mecanismos de regeneración del suelo y las dinámicas climáticas locales. (Martino, 2007, p. 5)

Para ello nos apoyamos en el porcentaje de área selvática de Brasil, que en 2007 supuso un 62% del área de la tierra, pero en 2019 ha supuesto un 59'6%<sup>12</sup>.

## 6. MATERIALES Y MÉTODOS

El objetivo principal de este proyecto ha sido analizar el desarrollo de Brasil, en el que poco a poco hemos estado observando que los datos no son especialmente favorables, contrastando los datos económicos con lo sociales y relacionándolo con la situación política en la que se encuentra el país. Para ello hemos optado por emplear diversos artículos pertenecientes a múltiples revistas como la BBC. Además de TFGs y libros sobre el desarrollo de Latino América, destacando al autor Milton Santos. Dichos artículos han sido utilizados para entender los índices y los porcentajes que hemos ido obteniendo del Banco Mundial, Datos Macro, Agencia Brasil, la Agencia EFE y Datos Mundial. De esta forma utilizamos tanto datos cuantitativos como datos cualitativos para poder contrarrestar la información obtenida. Esto nos ha resultado fundamental para comprender y analizar la situación actual de Brasil desde un punto de vista social, económico, político y medioambiental. No obstante, la búsqueda de los artículos se realizó a través de las plataformas SciElo, Google Académico, Dialnet y la BUA.

## 7. CONCLUSIONES

En síntesis, durante el desarrollo de este trabajo se ha podido observar que Brasil presenta una economía considerable con grandes perspectivas y planes de crecimiento económico. Es claro que no se le puede calificar como un país subdesarrollado o tercermundista, pero tampoco como un país plenamente desarrollado, en todo caso un país emergente, como bien nos muestra la tasa de paro o el propio PIB per cápita. A lo largo de este artículo hemos podido comprender que la situación de Brasil es compleja en la que apoyándonos en los datos no está teniendo un desenlace favorable respecto a los problemas presentados.

El objetivo principal ha sido esencialmente realizar un análisis sobre el desarrollo de Brasil relacionándolo con la situación política que vive, sobre todo con la proximidad de las

<sup>12</sup> Información obtenida del Banco Mundial:  
<https://datos.bancomundial.org/indicador/AG.LND.FRST.ZS?locations=ZJ-BR>

elecciones del pasado día dos de octubre, poco a poco nos hemos percatado que los datos no son favorables debido a la política de capitalización adoptada por Bolsonaro estos últimos años.

Brasil es un gran sincretismo entre el crecimiento económico y los aspectos sociales, en los que se ha evidenciado que no hay un claro reparto de la riqueza y eso está causando unos devastadores problemas complicados de paliar, como la violencia.

A esto le añade que dichos aspectos sociales están en la agenda política, aunque siguen sin poder solucionarse ante la debilidad democrática y la constante presencia de militares en el poder. Hay una ineficacia del poder para resolver la presente violencia o el poder e influencia que están adquiriendo las multinacionales de la soja en el país, degradando el gran ecosistema que representa el Amazonas, con un enorme descontento social hacia dicha degradación.

## 8. AGRADECIMIENTOS

Para finalizar, ante el riguroso y exhaustivo análisis sobre el desarrollo y subdesarrollo de Brasil, resulta indispensable agradecer por su increíble labor, colaboración, asesoramiento e interés a la hora de realizar el presente artículo *La Decadencia de Brasil con el Gobierno de Bolsonaro* al Profesor Ayudante Doctor Samuel Ortiz Pérez; y a la colaboración e interés del equipo docente del IES BERNAT DE SARRIÀ. Es imprescindible reconocer también el gran apoyo, asesoramiento y preocupación de David Carrasco Morante.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

Altieri, M. A.; Pengue, W. A. La soja transgénica en América Latina. Una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socio ecológica. *Ecología Política*, 2005, nº 30, p. 87-94.

Anónimo. Jair Bolsonaro: 5 retos que enfrenta Brasil en 2019, la economía más grande de América Latina. *BBC News*. [en línea]. 1 de enero de 2019. Disponible en: <https://bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46696706> [Consulta: 6 de agosto de 2019].

Barbosa Filho, N. De Dilma a Bolsonaro: la política económica de Brasil de 2011 a 2019. *El Trimestre Economía*, 2021, vol. 87, nº 347, p. 597-629. <https://doi.org/10.20430/ete.v87i347.1080>

Bernal Meza, R. Brasil: ascenso, declinación y nuevos desafíos de una potencia emergente 2003-2018. *Izquierdas*, 2020, vol. 49, p. 516-540. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492020000100229>

Bonometti, P.; Ruiz Seisdedos, S. La democracia en América Latina y la constante amenaza de la desigualdad. *Andamios*, 2009, vol. 7, nº 13, p. 11-14. <https://doi.org/10.29092/uacm.v7i13.116>

- Brandao, C.A. Barcellos De Souza, M. Particularidades del capitalismo periférico brasileño y sus recientes oleadas de neoliberalización. *Semestre Económico*, 2019, vol. 22, nº 50, p. 22-45. <https://doi.org/10.22395/seec.v22n50a2>
- Campos Mesquita, F.; Eudes Lemos Alves, V. Globalización y transformación del paisaje agrícola en América Latina: las nuevas regiones de expansión de la soja en Brasil y la Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 2013, vol. 22, nº 2, p. 11-36.
- Dahl, R. A. *La poliarquía: participación y oposición*. Madrid: Tecnos, 1989.
- Fernández De La Rosa, S. Energías renovables en Brasil. [en línea] ICEX España exportación e inversiones, 2020, p. 2-5.
- Lacoste, Y. *Geografía del subdesarrollo*. Barcelona: Ariel, 1971.
- Lealdini, M. A. Violencia urbana en Brasil: tratamiento en la prensa. *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 2000, vol. 71, p. 91-101.
- López, A. Problemas fronterizos entre Brasil y Paraguay en la producción y comercialización internacional de la soja. [en línea]. Venezuela: Universidad de Caracas, 2008, p. 2-17.
- Lozano Batanero, N. Entorno económico internacional: estudio del riesgo-país de Brasil [trabajo fin de grado]. Madrid: Colegio Universitario de Estudios Financieros, 2020.
- Martino, D. Deforestación en la Amazonía: principales factores de presión y perspectivas. *Revista Geográfica del Sur*, 2007, nº169, p. 2-22.
- Mendoza, C.; Capel, H. *Tras las huellas de Milton Santos: una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea*. Barcelona: Anthropos, 2008.
- Olivera de Castro, H. C.; Vizcarra Castillo, S. I. Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el siglo XXI. *Política y Sociedad*, 2020, vol. 57, nº 57, p. 671-692. <https://doi.org/10.5209/poso.69209>
- Pitfield, P.E.; Brown, T. J.; Idoine, N. E. *Mineral Information and Statistics for the BRICS Countries 1999-2008*. Nottingham: British Geological Survey, 2010.
- Reboratti, C. E. *O Brasil na América Latina: interações, percepções, interdependências*. São Paulo: Annablume, 2010.
- Silva, M. N.; Sacco dos Anjos, F.; González Ruiz, J. Adiós Pampa mía: impactos socioambientales de la expansión de la soja en el sur de Brasil. *Revista Agroalimentaria*. [en línea]. Pelotas: Universidade Federal de Pelotas, 2019, vol. 25, nº 48, p.55-60.
- Storper, M. La industrialización y el desarrollo regional en el Tercer Mundo, con especial referencia al caso de Brasil. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1989, vol. 4, nº 2, p. 313-342. <https://doi.org/10.24201/edu.v4i2.721>
- Straumann, G. Brasil: Deuda Pública ¿quién debe a quién?, *Revista Activos*, 2010, nº 14, p. 31-38. <https://doi.org/10.15332/s0124-5805.2010.0014.02>

